

eISSN: 2387-1555

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rea20186131142>

LA BUENA ALIMENTACIÓN, SABERES HEGEMÓNICOS VERSUS SABERES LOCALES: CASO CAÑO MUCHUELO

A good diet, hegemonic knowledge V.S. local knowledge: Caño Mochuelos's case

Yudy Liliana TIBADUIZA ROA

Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav-IPN)

✉ ytibaduiza@gmail.com

Rafael BAQUERO PARRA

Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav-IPN)

✉ rbaquero@fis.cinvestav.mx

Benjamín ORTIZ ESPEJEL

El Colegio de Puebla A.C.

✉ ortizspejel56@gmail.com

Fecha de recepción: 07 de junio de 2018

Fecha de aceptación: 05 de julio de 2018

RESUMEN: Desde el año 1986, la población del Resguardo indígena Caño Mochuelo, ubicado en el Departamento de Casanare, Colombia, enfrenta serios problemas de hambre, ligados a la interacción con su nuevo territorio y al acceso a los recursos naturales. Este trabajo se centró en analizar las experiencias de las personas con los programas de nutrición y los proyectos agrícolas productivos que llegan al resguardo. Se indaga sobre sus preferencias alimentarias, el acceso a los recursos naturales y la interacción en la elaboración y la ejecución de los programas de nutrición dentro del resguardo. Para este trabajo, en mayo de 2014, se hicieron entrevistas a profundidad y mesas de trabajo con personas de cinco comunidades del resguardo. Se encontró que existe una desvinculación entre los programas de gobierno, los proyectos y los estudios de investigación, tanto públicos como privados (universidades y ONGs); esta desvinculación ha traído como consecuencia: obviar los estudios académicos y las caracterizaciones previas en la zona, la sistematización del conocimiento tradicional y el no rescate de los recursos naturales que están al alcance de la población; obligándolos a recurrir a prácticas como la adopción de dietas alimentarias lejanas a las lógicas de la comunidad y a la adquisición de alimentos que están fuera de la comunidad y del alcance geográfico y económico de la mayoría de las personas del resguardo, dichas prácticas han generado inestabilidad para garantizar el derecho a la alimentación. La articulación entre los programas de nutrición, las instituciones educativas y las personas de la comunidad del resguardo constituyen un eje fundamental para promover un compromiso serio que mitigue en el corto y mediano plazo el problema del hambre y que genere una solución sostenida en el tiempo.

Palabras clave: Alimentación; Instituciones públicas y privadas; Caño Mochuelo; Colombia

ABSTRACT: Since 1986, the indigenous population of El Resguardo Caño Mochuelo, a reservation located in the Departamento (state) of Casanare, in Colombia, has suffered periodical famines and conflicts related to the necessary adaptation to a new territory mainly to the natural resources. In this paper, we analyze through detailed interviews to specific members of the community, some personal experiences related to some nutritional and agricultural programs

implemented in this reservation. We have studied among other aspects, their feeding habits and the access to natural resources. Of particular interest is the degree of participation of the members of the community in the design and implementation of some nutritional programs. We interviewed members of the community in detail and produced Tables that summarize our work with the five groups that share the reservation as in May 2014 when we performed our work. Our results show how much the plans implemented by the government do not take into account the real situation of this community. The government ignored all the studies (universities and ONGs) on this community and the point of view of their members. The solutions proposed from outside did not take into account the previous characterizations of the zone and the traditional knowledge. The improper handling of the natural resources resulted in malpractices in their diets. The community had to acquire food outside their territory at prices that are not economically possible for most of the community. It is clear that such practices do not guaranty the right to their proper feeding. Nutritional programs, educational institutions and the members of the community are fundamental to promote a serious and a long compromise that faces seriously the feeding problem in this community.

Keywords: Feedin, Private and public institutions; Caño Mochuelo; Colombia

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo, se centra en el análisis de los proyectos agrícolas productivos implementados en las comunidades del Resguardo Indígena Caño Mochuelo, Colombia. Esta investigación se llevó a cabo durante el mes de mayo de 2014 y como producto del trabajo de campo se obtuvieron los testimonios de las experiencias de las personas dentro de los proyectos, las cuales posteriormente fueron analizados. Tras el análisis, se pudo encontrar que, a pesar de repetirse el discurso sobre la importancia del uso de los recursos propios para alimentación en el Resguardo Caño Mochuelo, pocas veces se utilizaban dentro de las estrategias de los proyectos productivos propuestos para el resguardo. Trayendo como consecuencia que las acciones para mitigar el hambre sean escasas y que dicho problema no pueda ser solucionado, por la falta de estrategias de apropiación de los recursos locales sigan siendo un impedimento para que las comunidades indígenas

El documento, expone en la primera parte la historia de la conformación del resguardo; y en la segunda se exponen cuáles han sido las visiones de quienes han intervenido en el análisis del problema del hambre, y qué aportes se han hecho. Finalmente, se abordará el tema del territorio el cual, de acuerdo con las personas del Resguardo, está estrechamente ligado con la carencia de alimentos. La idea principal de este trabajo y su aporte al conocimiento científico es mostrar cómo un diálogo desarticulado resulta el obstáculo más grave para diseñar una estrategia y una posible solución para mitigar el problema del hambre, de ahí la necesidad de reconceptualizar las estrategias de comunicación intercultural.

2. ENFOQUE METODOLÓGICO

A partir de los pocos antecedentes del tipo de problemática, se considera el presente estudio de tipo exploratorio y el cual pretende dar un primer acercamiento a la situación del Resguardo Caño Mochuelo. Por tal motivo, se optó por utilizar técnicas de investigación cualitativa que permitieran indagar sobre los aspectos más cercanos al diálogo entre los diferentes actores, así como sobre el tema de la alimentación y de los recursos que se tienen al alcance.

Para generar la información, se llevó a cabo una revisión bibliográfica sobre los trabajos de corte académico, tales como artículos, tesis, libros y documentos de divulgación, los cuales abarcaran el tema de la alimentación y el acceso a los recursos biológicos del resguardo. También se tuvo como prioridad, el analizar los documentos de los proyectos que se han llevado a cabo en la comunidad bajo

la temática de alimentación. Se hizo uso de herramientas metodológicas, de tipo cualitativo, como la etnografía, la investigación participativa y las entrevistas a profundidad. Posterior a este trabajo, se hizo la transcripción de las entrevistas y, a partir del análisis de la información contenida en ellas, se construyeron categorías de acuerdo al interés de la investigación y a lo encontrado en campo.

3. LA SITUACIÓN DEL RESGUARDO CAÑO MOCHUELO

El Resguardo Caño Mochuelo se ubica en el Oriente Colombiano, y hace parte del Departamento de Casanare. El panorama de las comunidades indígenas del Resguardo Caño Mochuelo no difiere mucho del resto de comunidades indígenas en Colombia, cuyos modos de vida se han visto limitados por los desplazamientos, por los grupos armados y por los cultivos ilícitos.

Para el caso de las comunidades del oriente de Colombia: muchas poblaciones indígenas se encuentran en vía de extinción (Durán, 2012) debido a que los pobladores llamados «originarios», han sido condenados no a vivir, sino a sobrevivir en una región de la cual en algún tiempo fueron dueños y, donde con el pasar del tiempo, y sin darse cuenta, se convirtieron en mendigos y extraños en su propia tierra (Galindo, 2009 citado por Durán, 2012). En este contexto, en el año de 1974 los habitantes pertenecientes a las etnias *Siripú*, *Maibén-Masivare*, *Yaruro*, *Yamalero*, *Wipivi*, *Amoría*, *Sáliba*, *Sikuani* y *Cuiba-Wamona* se vieron obligadas a movilizarse hacia un nuevo espacio, denominado por el Instituto Colombiano de La Reforma Agraria (INCORA) como Resguardo Caño Mochuelo (Peña, Dopazo y Jiménez 2012). Después de esta movilización, los habitantes de las nueve etnias fueron reubicadas, pero a esto se le sumaron otros procesos como el miedo a la persecución y al exterminio, por la disputa de tierras a mano de colonos y grupos armados al margen de la ley.



Figura 1 - Espacio asignado para la comunidad Sikuani, en el resguardo Caño Mochuelo (Fuente: Tibaduiza, Y. Trabajo de Campo).

El Resguardo se convirtió en el espacio para que los indígenas de las etnias se trasladaran allí y convirtieran este lugar, en el espacio para desarrollar las actividades propias de su sobrevivencia. Esta decisión tuvo un cambio radical en la concepción espacio/lugar para las comunidades indígenas, porque pasarían de ser nómadas y de entender al territorio como un espacio de tránsito continuo a convertirse en comunidades sedentarias y a ver al territorio como algo limitado.

Desde 1974 hasta la fecha se ha llevado a cabo un proceso, en el cual se ha tratado de reinventar el nuevo espacio, de negociar y de incorporar nuevas prácticas. Dentro de este proceso se han tenido que sobrellevar muchos inconvenientes, entre ellos la convivencia entre las diferentes etnias, el acoso de los colonos vecinos, pero el inconveniente más grave ha sido el de la inseguridad alimentaria, reportado desde 1986. Tal como se mencionaba en la Auto 004/09 «*Casanare: Etnias Wipivi, Tshiripo, Yamaleros, Yaruros, Amorúa, Maiben. Comunidades de Hato Mochuelo, Hato Corozal – municipio de Paz de Ariporo; 845 personas. Presentan altos índices de morbilidad y de mortalidad, la disminución progresiva de la población; ocho pueblos indígenas conviven en un solo resguardo, lo que genera conflictos por territorio, por acceso alimentario y de servicios*»; en donde ya se hacía visible el problema de la carencia alimentaria y en donde se planteaba buscar acciones dentro de un plan integral, en las poblaciones con alto índice de riesgo y de vulnerabilidad (Corte Constitucional de Colombia 2007).

El problema del hambre y la falta de garantías para mitigarlo y superarlo sigue vigente; en estudios recientes (Rodríguez, 2012), se menciona que el acceso por grupo familiar a la tierra para sembrar o recolectar es insuficiente «Esta situación es la verdadera raíz del problema que nos está condenando a morir poco a poco de hambre y nos va a llevar a desaparecer como pueblos indígenas. Por eso hemos decidido atacar la raíz del problema: por una parte, nos preparamos para abastecernos de la comida que a nosotros nos gusta, de la que sabemos cultivar, de la que recolectamos, de la que nos enseña de dónde venimos y lo que somos. Y, por otra parte, estamos adelantando trámites para la ampliación del resguardo». Tal como lo menciona Rodríguez (2012) y otros autores (Ortiz- Espejel, 2018), el territorio es uno de los factores detonantes en el tema de la alimentación y la gobernanza.

Según Peña, Dopazo y Jiménez (2012); Bello & Castellanos (2013) identifican otros factores que han incidido de forma determinante para que la emergencia alimentaria y para que no se tenga una pronta solución. Entre los factores que los autores mencionan se encuentran: la violencia generada por los latifundistas, por los ganaderos y por los grupos armados; el aislamiento geográfico por la falta de vías de acceso y por la carencia de la presencia de las instituciones del gobierno. Concordando con los autores antes citados, dicha información se pudo corroborar durante el trabajo de campo, en donde el tema de la violencia por el dominio del territorio por parte de particulares y grupos armados hace que los accesos a los recursos propios de la región estén controlados y en algunos casos restringidos. Se han creado fronteras imaginarias, entre los actores que disputan el territorio, estas fronteras dividen los ríos, la selva y en general los lugares en donde las personas del resguardo pueden encontrar los recursos para alimentarse, traspasar las fronteras establecidas por los foráneos, implica poner en riesgo la vida de las personas.

4. DEL DISCURSO INSTITUCIONAL A LA REALIDAD

«El Departamento de Casanare ha venido implementando, desde 2008 a 2013 un programa departamental de complementación nutricional, con una inversión total de 25 mil millones de pesos colombianos: 10 mil, en 2008; y, un adicional de 5 mil millones en 2009, y 10 mil en 2010, para su ejecución en todo el Departamento». (Bello & Castellanos 2013). Los programas que han llegado a el Resguardo se han centrado en la producción de pequeños animales de traspatio, en el cultivo de yuca brava, de

maíz y de frijol. Algunos de estos programas han tratado de introducir semillas transgénicas y animales de granja, que no se han adaptado a las condiciones climáticas del lugar, programas dirigidos bajo la supervisión de asistentes técnicos. Otros programas se han enfocado en asistir a las personas a través de mercados y de comedores comunitarios, siendo poco exitosos, ya que no remedian el problema del hambre.

«Tengo derecho, de tener una solución, nosotros estamos cansados de tantas conclusiones, de tantos escritos, lo que, escrito, escrito está» (hombre de la comunidad *Maibén–Masivare*, 2014)

Para resolver el problema del hambre, en el Resguardo Caño Mochuelo, se han implementado diferentes estrategias por parte de organizaciones públicas y privadas. Las lógicas de las propuestas han sido elaboradas, en su mayoría, por ideas y propuestas que vienen de afuera de las comunidades, con tintes de asistencialismo. A su vez, son propuestas con poca articulación entre quienes han trabajado en el mismo contexto, con lo cual, no se ayuda a resolver el problema si no que se contribuye al mismo.

Una de las entidades de gobierno, que ha tenido una fuerte presencia dentro de El Resguardo, ha sido el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Este instituto ha incluido dentro de sus programas de asistencia alimentaria, alimentos propios de los pueblos indígenas; para esto ha llevado a cabo trabajos de investigación, como inventarios de fauna y flora utilizados para la alimentación. Los resultados de este tipo de trabajos se han enfocado en clasificar el tipo de alimento, parte utilizada y tipo de preparación, es decir en estudios de tipo descriptivos; sirva como ejemplo la investigación llevada a cabo por Rivas y colaboradores (2010) quienes incorporaron a la lista de alimentos colombianos, 93 nuevos alimentos autóctonos. Este ejercicio también se ha implementado dentro del Resguardo. Hasta allí se ha trasladado personal del ICBF, quienes han desarrollado trabajos de diagnóstico participativo; durante este ejercicio se han identificado los recursos biológicos que las personas tienen a su alcance.

Por otro lado, se han levantado otro tipo de estudios de corte etnobotánico, los cuales proporcionan información respecto no solo al listado de la fauna y flora utilizada como alimento, sino que brindan datos tales como el lugar en donde se distribuyen (la altura, el tipo de bosque, entre otros datos biológicos y ecológicos). Trabajos como el de Castro & Peñuela (2006) reportan que el Resguardo Caño Mochuelo tiene 172 especies de flora silvestre utilizadas para la alimentación, por otro lado, cuentan con 182 especies de fauna silvestre. Este estudio también aportó datos interesantes como las especies disponibles por cada comunidad y etnia.

Para un contexto similar, Perera, M (2013), encuentra que, en las poblaciones asentadas a lo largo de la cuenca de la Orinoquia, existe un uso importante de los recursos biológicos propios de cada lugar, también afirma que la explotación de estos recursos tiene un impacto mínimo para el ambiente, pero, por otro lado, enfatiza en que este recurso tiende a disminuirse por problemas asociados con la escasez de nutrientes y por la acidez del suelo.

Al analizar este tipo de trabajos, es posible notar que existen recomendaciones e información valiosa que puede orientarse hacia a un plan para mitigar el hambre en las comunidades, pero en la práctica esta información es desechada por quienes llegan a implementar propuestas en pro de disminuir el hambre. Los recursos propios dejan de ser, como se cita en los trabajos, elementos valiosos para desarrollar un plan de acción en la perspectiva de la mitigación del hambre. No son ni siquiera citados en los informes de las organizaciones que implementan los proyectos dentro de la comunidad, siendo este tipo de trabajos un precedente fundamental a la hora de crear un proyecto cuyo eje sea la alimentación.

Otro tipo de información muy valiosa es el conocimiento de las personas de la comunidad, quienes conocen de primera mano el estado de sus recursos naturales, como qué plantas y qué animales tienen a su disposición, para alimentarse. Generalmente en los reportes o diagnósticos este tipo de

información deja de tener la relevancia necesaria para diseñar un proyecto, estos saberes son descritos como anecdóticos o como parte del folclor de la comunidad, entendiéndose al folclor como algo carente de sustento y como parte de lo popular, y que dicho conocimiento debe de ser revalidado por el hegemónico, el cual generalmente queda dentro del ámbito de lo mágico y de lo religioso, el cual carece de valor en lo denominado como *ciencia*, y sus saberes siguen siendo «vistos como anecdóticos, superficiales, folclóricos, mitológicos y *pre-científicos*». (Castro-Gómez, 2007). El no diálogo entre los diferentes saberes se materializa en propuestas y proyectos que llegan al resguardo, que traen consigo soluciones fáciles para resolver el problema del hambre, pero que en realidad son propuestas desarticuladas, en las que se excluyen los conocimientos de los diferentes saberes, desde los saberes locales hasta los saberes científicos.

Por otro lado, el dialogo interinstitucional es poco o nulo; esto se puede evidenciar al revisar las propuestas que llegan al resguardo, en donde siempre se tiende a repetir el diagnóstico, a entregar listados y a implementar medidas lejos de las lógicas de la comunidad, el cual no deja de ser importante, pero suele tener un alejamiento de una contextualización de la problemática a solucionar. En un primer momento, las propuestas, exaltan la importancia del rescate de las prácticas culturales, pero en un segundo momento esto se deja a un lado y se recurre a lo que ya está validado tanto por las instituciones académicas, sin embargo, muchas de los trabajos académicos revisados y citados no tienen nada que ver con el contexto. Tampoco se revisan las agendas de gobierno, ni se tienen en cuenta algunos lineamientos nacionales e internacionales que trabajan en temas como la seguridad alimentaria; la poca comunicación que existe en la mayoría de propuestas que llegan al Resguardo, hacen que los proyectos deban empezar desde cero, es decir hacer un estudio de tipo exploratorio, desconociendo el trabajo previo, es por esta razón, que siempre se recurre a crear a un plan de acción propio de la organización, que se traduce en un diagnóstico.

Por otra parte, la relación entre organizaciones no gubernamentales y las gubernamentales, en este caso ONG's y las Universidades, parece ser nula. Por un lado, pareciera que lo encontrado en entornos académicos solo se quedara como algo descriptivo e informativo, para cumplir con un requisito académico, ya que la mayoría de la información registrada en las tesis y en los artículos sobre este resguardo no aparece dentro de la contextualización de la problemática en las propuestas que se plantean en los proyectos que se van a ejecutar. La justificación de las organizaciones que ejecutan los proyectos se basa en que los recursos bibliográficos no están al alcance del público en general y, por otro lado, la comunidad argumenta que nunca se deja una copia del trabajo realizado o los datos descritos son de difícil comprensión.

La falta de diálogo también ha fomentado la creación de una imagen negativa hacia las personas del resguardo, y, a la falta de interés por parte de las comunidades indígenas y esto se ha interpretado como la resistencia hacia la imposición de proyectos, así como también hacia las instituciones como incompetentes al carecer de mecanismos poco efectivos para garantizar el derecho a la alimentación. (Bello & Castellanos 2013)

5. «LO QUE COME UNO, DEBEN COMER TODOS»

A pesar de tratar de revindicar el enfoque intercultural en las propuestas de alimentación, se sigue tomando en cuenta el modelo del estar bien de la cultura occidental. Es decir, que todo aquello que se argumentaba, que la comunidad contaba con recursos para sobrellevar el problema del hambre, se desecha. Según Sen (2000) esto responde a que las políticas y programas alimentarios dependen de las políticas de producción y de distribución de los alimentos y las soluciones se plantean desde una perspectiva global.



Figura 2 - Elaboración de Casabe, alimento esencial para las personas del Resguardo Caño Mochuelo, Casanare, Colombia. (Fuente: Tibaduiza, Y. Trabajo de Campo).

«Hay muchos alimentos nuestros que ya no se encuentran en nuestro resguardo, nosotros somos nómadas, semi - nómadas, vivimos de la naturaleza de la caza, de la pesca, de la recolección de frutos de muchas cosas, de alimentos propios, por eso nuestros ancestros no se enfermaban mucho, significa mucho para nosotros, pero hoy en día con el cambio que tenemos, estamos sufriendo, estamos expuestos a desaparecer» (Mujer *Sikuani*, 2014)

Al resguardo llegan las propuestas de acción diseñadas para suplir las necesidades alimentarias de la población, a través de la incorporación de alimentos que no están al alcance de las personas, pues solamente podrán adquirirlos cuando lleguen vía ayuda humanitaria. Esto refuerza la vulnerabilidad de la población, al crear la necesidad de tener una buena alimentación solo sí, se consumen los alimentos que son considerados como buenos. El discurso de tener una alimentación de calidad es enmascarado con los estándares de economías diferentes a las que tiene la sociedad del resguardo.

«Nos dicen que debemos comer cereal al desayuno, que tomar el jugo de naranja, que usemos los huevos que vienen en polvo. Mi hijo siempre se le inflama la barriga cuando le doy de esa comida, yo quisiera darle las semillas que consumíamos antes, pero ya no se puede, dicen que es malo» (mujer, Resguardo Caño Mochuelo, 2014)

Ninguna de las soluciones que ha llegado a través de los proyectos o programas han implementado el uso de la fauna o de la flora local; Asimismo, no se ha fomentado la propagación de semillas de las especies vegetales con fines alimenticios. Al parecer, resulta más fácil implementar nuevas prácticas alimentarias, que están fuera del alcance de la población, que echar mano de lo que ya se tiene, es decir, no se promueven estrategias de desarrollo endógeno

6. ¿CÓMO COMEMOS? SI NO TENEMOS TERRITORIO

«Un indígena sin tierra, no somos nadie, porque en la tierra lo tenemos todo» (Mujer *Sikuani*, 2014)

Un elemento fundamental y que incide en el olvido de los recursos propios es el acceso a la tierra. Para las personas indígenas del resguardo, el no tener el espacio para transitar y obtener la fauna y la flora para su alimentación y para sembrar, ha sido el detonante para que la hambruna aumente. Como se mencionaba al inicio de este documento, la mayoría de etnias eran cazadoras y recolectoras, al ser confinadas en un solo lugar y con poca disponibilidad de una zona de reserva ecológica, han disminuido sus posibilidades de conseguir alimento, muchos de ellos no han dado la transición al modo de vida de agricultores y han continuado buscando sus alimentos, situación que los ha puesto en riesgo pues muchas veces son asesinados por invadir propiedades privadas o entrar en terrenos que se encuentran en disputa por grupos armados de la zona.

En documentos como el plan de salvaguarda, en los diagnósticos participativos y en las mesas de trabajo desarrolladas por diferentes actores del ámbito público y privado, se ha citado y se ha enfatizado en que sin un territorio que se ajuste a las necesidades de la comunidad, va ser imposible que el problema del hambre mejore. Otra vez vuelve el problema de la desarticulación, porque así se mencione el tema del territorio, se maneja desde diferentes perspectivas y no se vincula de forma clara en el caso del hambre y el uso de los recursos propios. Las personas de la comunidad relatan que para ellos todo este articulado, que, sin territorio, no hay comida, no hay salud, nada puede separarse.

«Tenemos parte de Occidente, la enfermedad la tratamos con medicamentos, pero también sabemos que nuestra parte emocional no se puede separar de la parte física, pero podemos convivir y dialogar, el territorio es todo» (Hombre, Sáliba, 2014)



Figura 3. Mesas de trabajo con la comunidad indígena del Resguardo Caño Mochuelo
(Fuente: Tibaduiza, Y. Trabajo de Campo)

Es pensar como lo menciona Castro-Gómez (2007) «vivimos en un mundo que ya no puede ser entendido sobre la base de saberes analíticos, que ven la realidad de forma compartimentada y frag-

mentada» ... y rebasar la idea de «aquello que va más allá de los pares binarios que marcaron el devenir del pensamiento occidental de la modernidad: naturaleza/cultura, mente/cuerpo, sujeto/objeto, ateoría/espiritu, razón/sensación, unidad/diversidad, civilización/barbarie.» Esta propuesta es una invitación a que los trabajos y proyectos que se hicieron y que se van a hacer en el resguardo, realmente tengan un proceso de diálogo, que no sean tratados de forma aislada, ya que la mayoría de estos llegan al resguardo de forma impositiva, con el afán de tener la solución al problema del hambre, se enfocan en hacer análisis individualistas olvidando la contribución de otros trabajos que se han hecho desde la academia o desde organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Hasta el momento las personas del resguardo siguen padeciendo hambre, no se han tomado decisiones que vayan dirigidas a asegurar una alimentación acorde a las necesidades nutricionales de la población y a la disposición de los recursos propios del resguardo, los proyectos siguen teniendo el tinte asistencialista, las comunidades acuden con menor frecuencia a los recursos naturales que tienen a su disposición, el concepto de territorio no sigue tomándose en cuenta desde la cosmovisión de las comunidades que habitan el resguardo y por ende el espacio se ha ido reduciendo, la distribución del espacio ha tenido serios problemas sobre todo en el tema de los sitios sagrados, ya que muchas veces son tomados como espacios para los proyectos productivos, por desconocimiento de quienes implementan los proyectos, de esta forma han pasado por alto el significado de cada espacio, por donde se transita en el resguardo, lo cual genera malestar entre las personas del resguardo, quienes muchas veces solo tienen un papel pasivo en la implementación de los proyectos.

Es por esta razón que el concepto de territorio debe empezar a construirse, pero desde un sentido más amplio, que abarque más allá de la idea geográfica y que se tenga una idea más amplia del mismo, como lo expresan las personas del resguardo que no se debe desintegrar, pues en el territorio se convive lo físico y lo espiritual, que dicho concepto de una idea de un proceso dinámico, tal como lo menciona Escobar (1999), de entender al territorio como ese espacio de creación de las prácticas, pero a su vez, el espacio que facilita la articulación entre los diferentes saberes, entre sociedad y naturaleza, de esta forma, ir fomentado la apropiación del territorio.

7. CONCLUSIONES

Si bien es cierto, no basta con enfatizar acerca del uso de los recursos de los que dispone la comunidad. La solución debe estar de la mano de estrategias tales como estudios interdisciplinarios que den a conocer de manera más integral qué hacer para preservar la fauna y la flora y hacer uso de las mismas o cómo proceder en la toma de decisiones en zonas de reserva ecológica y cómo definir un territorio, esto ha sido explorado en estudios recientes, como el de Toledo y Ortiz –Espejel (2014) quienes, tras analizar las experiencias en diferentes regiones de México, reafirman que un diálogo de doble vía y el compartir objetivos comunes pueden generar proyectos exitosos que promuevan la sustentabilidad y la autogestión.

Anudado a esto, es necesario que las personas, las instituciones de gobierno, las entidades privadas y no gubernamentales, y todas aquellas personas que quieran ejecutar un proyecto, vinculen todo el bagaje que se tiene sobre el contexto, involucrando a la sabiduría ancestral, los trabajos académicos, de tal forma se tengan antecedentes reales ya sea de estudios previos o de relatos de la misma comunidad, los cuales pueden ser encontrados en testimonios y en las peticiones que se han consignado en el plan de salvaguarda. Para ello es indispensable el impulso del diseño de investigaciones de enfoque sistémico participativo (Ortiz-Espejel et al., 2011).

De nada sirve llegar a implementar proyectos, con un desconocimiento histórico y documental de la zona, ya que se estaría partiendo de cero, cayendo en el error de repetir propuestas que están fuera

de las necesidades de la comunidad y que se pase por encima de las lógicas culturales. Por otro lado, es importante que quienes diseñen las propuestas sean las personas del resguardo o al menos formen parte más activa del diseño de las mismas y se incluyan de forma más directa en la construcción de este diálogo de saberes. El diálogo de saberes es la vía para tomar las decisiones adecuadas, de lo contrario, se seguirá reafirmando la idea de la lucha entre las diferentes instancias e instituciones por justificar quién tiene la razón, dejando a un lado la búsqueda de la solución al problema y sigan jugando el papel de organizaciones paternalistas.

Tal como lo ha propuesto Enrique Leff (2003) quien propone ver el diálogo de saberes sobre todo, el enfocado al saber ambiental, como aquel que permite el intercambio de la diversidad cultural y el cual genera nuevos conocimientos y una construcción diferente de la realidad, de tal forma, que respeta las identidades y propicia el verdadero encuentro con el otro y se puedan generar propuestas más conscientes y cercanas a la realidad y que surjan de un diálogo permanente entre todos los actores que participan en los proyectos alimentarios, pero privilegiando el dar la voz a las personas. Esto daría la oportunidad a las comunidades del resguardo Caño Mochuelo de empezar a generar un proceso de empoderamiento para ir organizando ese espacio que les fue impuesto; ya que actualmente, a pesar, que han pasado más de 44 años desde su designación como resguardo, siguen sintiéndose ajenos para gestionar su territorio y, por ende, tienen la imposibilidad de crear estrategias que les permitan vivir de manera digna y acorde a sus lógicas sociales. Pero también el que permita asegurar que el conocimiento tradicional sea tomado en cuenta como algo valioso y que ha sido válido a lo largo de los años por las personas del resguardo.

8. AGRADECIMIENTOS

A las comunidades del Resguardo Caño Mochuelo en Casanare, Colombia, por abrir las puertas del resguardo y poder llevar a cabo esta investigación. Al Doctorado Transdisciplinario en Desarrollo Científico y Tecnológico para la Sociedad, al Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por su apoyo para llevar a cabo este trabajo.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELLO, M & CASTELLANOS, C. (2013) El deber del Estado en la garantía del derecho a la alimentación de los indígenas: caso Caño Mochuelo. Tesis Especialización En: Derechos Humanos y Defensa Ante Sistemas Internacionales de Protección. Universidad Militar Nueva Granada Facultad De Derecho. Bogotá, Colombia.

CASTRO, F & PEÑUELA, L. (2006). Caracterización de usos de la biodiversidad e identificación de opciones de manejo de recursos de la biodiversidad en el Resguardo Indígena Caño Mochuelo, Casanare. Recuperado el 12 de noviembre de 2014.

Disponible en: <http://www.horizonteverde.org.co/attachments/article/25/Articulo%20-%20Mochuelo.pdf>

CASTRO-GÓMEZ, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el dialogo de saberes. El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Siglo del Hombre Editores; Universidad

Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Bogotá.

CORTE Constitucional de Colombia. Auto 004/09 de 2009. (M.P Manuel José Cepeda Espinosa: Enero 26 de 2009)

DURÁN, A. (2012). Herencias moderno-coloniales en actuales discursos sobre la Orinoquia colombiana. *EURE (Santiago)*, 38(115), 195-217. Recuperado en 02 de mayo de 2015.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612012000300009&lng=es&tlng=es . 10.4067/0250-71612012000300009.

ESCOBAR, A. (1999). El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

LEFF, E. (2003). Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: sentidos y senderos de un futuro sustentable. *Desenvolvimento e meio ambiente*, 7, 13-40.

ORTIZ-ESPEJEL, B., DUVAL-BERHMANN, G., ANDRADE-FRICH, B., ESPINOZA-GUZMÁN, M.A., MADRIGAL-GONZÁLEZ, S., (2011) *Sistemas complejos e investigación participativa. Consideraciones teóricas, metodológicas y epistémicas para el estudio de las Organizaciones Sociales hacia la Sustentabilidad*. *Rev. Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente* No. 22:133-150.
<https://es.scribd.com/document/332710025/Sistemas-Complejos-e-Investigacion-Participativa-DUVAL>

ORTIZ-ESPEJEL, B. (2018). *Sistemas complejos, territorio y gobernanza*. *Revista Sapientia* No. 4. Seminario de Investigación. El Colegio de Puebla A.C. Puebla, México.

PEÑA O; DOPAZO, P & JIMÉNEZ, D. (2012). El Resguardo Indígena de Caño Mochuelo en la construcción de su soberanía alimentaria. Colombia: Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas.

PERERA, M. (2013). Lo que se mata se come o no desear es no carecer. *Biota Colombiana*, vol. 14, núm. 1 pp. 83-108. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos «Alexander von Humboldt» Bogotá, Colombia

RIVAS, X; PAZOS, S; CASTILLO, S y PACHÓN, H. (2010). Alimentos autóctonos de las comunidades indígenas y afrodescendientes de Colombia. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)çç.

RODRÍGUEZ, A. (2012). Colectivo de abogados José Alvear Restrepo. En Casanare autoridades indígenas Resguardo Caño Mochuelo, solicitan al Estado coherencia con sus políticas. Recuperado el 15 de marzo de 2015, de <http://www.colectivodeabogados.org/Autoridades-Indigenas-Resguardo>

SEN, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, (55), 14-20.

TOLEDO, V.M y ORTIZ-ESPEJEL, B. (2014) *México. Regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Hacia geopolítica de las resistencias bioculturales*. CONACYT. México.